Prólogos

Arroyo Seco se ha convertido en un pueblo lleno de dinamismo y bullicio.

En los últimos años, los días domingo lo han hecho un pueblo vivo. Es el día que los pobladores esperan para acudir a misa, gustar de algún antojito en la plaza, mercar la despensa familiar o encontrarse con los amigos o conocidos para entablar una amena charla.

Aunque no siempre fue así. La creación de los caminos vecinales conectó a Arroyo Seco con pueblos aledaños, convirtiéndolo en un centro regional de comercio. Cuenta con una historia propia, pero existen también relatos y leyendas que enriquecen su legado. Muchas de ellas no han sido escritas y han quedado vagando de boca en boca; de los abuelos a los hijos y de estos a los propios.

Como ejemplo, puedo citar que tuve el placer de conocer algunos relatos de personas como los señores Fausto Huerta Balderas e Isaías Botello Hernández. Relatos que podrían conectarnos con el pasado, como el paso de *los cedillistas* en la época de la Revolución o *la construcción de la iglesia.* Sin embargo, no valoré en su momento lo importante que sería haberlos escrito. Porque, al no ser plasmados en papel, se quedan en el olvido.

Hoy, para mí, es un placer encontrar a una persona que se ha interesado en rescatar algunas de las historias y relatos de su infancia para plasmarlos en sus memorias: la maestra

María Dolores Huerta Ponce, amante de la literatura y el teatro, quien por su amor a Arroyo Seco —pueblo que la vio crecer—, ha dedicado parte de su tiempo a escribir sus recuerdos. Historias que no desea que queden guardadas sólo en su memoria, sino que sean conocidas por las nuevas generaciones y sirvan para reafirmar en los lectores su identidad y amor por su pueblo.

Será fascinante leerlas y adentrarse en el pasado, recordando aquellos tiempos cuando, al atardecer o a la luz de las velas, escuchábamos los relatos de los mayores, haciendo volar la imaginación aun de los más escépticos.

Este libro destaca también por el reconocimiento que hace la autora hacia las mujeres y hombres sobresalientes que forman parte de la historia del pueblo de Arroyo Seco, haciendo mención de sus aportes y contribuciones, que deben conocerse para comprender mejor los cimientos de lo que hoy es este pueblo.

Adentrémonos, pues, en esta lectura: una compilación de cuentos y leyendas que incluyen también a los pueblos vecinos de Concá y El refugio entre otras comunidades aledañas.

Profesor Mario Rodríguez Correa
Arroyo Seco, Querétaro, 2025.

Las leyendas de nuestro municipio no son sólo relatos antiguos: son semillas de identidad que germinan en la memoria, raíces que nos enlazan con quienes caminaron antes que nosotros, con la tierra que nos sostiene, con la voz de nuestros abuelos tratando de explicar lo inexplicable.

Este libro no es únicamente un esfuerzo por rescatar historias olvidadas; es un acto de amor hacia Arroyo Seco, hacia sus rincones llenos de sombra y luz, hacia sus personajes misteriosos y su memoria colectiva. Como quien ha crecido bajo este mismo cielo, me emociona ver que estas voces vuelven a respirar, que no se han desvanecido del todo y que la profesora María Dolores Huerta tuvo la visión de darles cuerpo en palabras.

En un mundo que avanza con pasos cada vez más veloces, recordar lo que nos hace únicos es una forma de resistir. Este libro es eso: una resistencia callada, firme contra el olvido.

A quienes se asomen a sus páginas, ojalá estas leyendas les despierten algo profundo: curiosidad, orgullo, asombro o el deseo de seguir preguntando. Porque mientras haya quien quiera escuchar, las leyendas de Arroyo Seco seguirán vivas, latiendo como un corazón antiguo en medio del tiempo.

Ali del Castillo Guillén

Arroyo Seco es un lugar que no cabe en un mapa: es una encrucijada de caminos y de tiempos, un valle recostado entre cerros que murmuran, con un arroyo que a veces se esconde y otras veces canta. Desde tiempos de la Conquista, fue un punto clave en el cruce de dos arterias vitales: la ruta de la plata y la ruta del comercio. Por sus caminos transitaron arrieros cargados de mercancías, soldados en misión, viajeros rumbo a la frontera, a Veracruz o al puerto de Tampico, así como misioneros que se internaban en la Sierra Gorda. Aquellas sendas, marcadas por cascos de mulas y huellas de historia, le dieron a este lugar el pulso de un pueblo que floreció al calor del intercambio y del encuentro. Aquí se han cruzado ilusiones, penas y silencios; y como en una urdimbre antigua, se han tejido historias que todavía hoy caminan entre nosotros.

Aquí floreció, recostado en un valle abrazado por cerros y por su entrañable arroyo, el pueblo que hoy llamamos nuestro. Primero se conoció como *Barranca*, cuando formaba parte del reino de Uxtitipia —lo que hoy es Ciudad Valles—. Más tarde, con el ir y venir de viajeros, este paraje se convirtió en punto de descanso, y lo llamaron *Zacatlán*, por el buen zacate que aquí crecía para alimentar a los animales de carga.

Con el auge de las rutas de la plata y del comercio, sus tierras fueron ocupadas por quienes buscaban posiciones estratégicas en el cruce de caminos. El ejército lo convirtió entonces en un presidio y desde ahí comenzó otra etapa de su historia. Era un puesto de vigilancia crucial.

Se cuenta que hacia 1798 se le conoció como *Arroyo Seco de Troga* —entendiendo *Troga* como *Paso*—. En 1833, el misionero Francisco Cano Santander la bautizó como *Villa de Guadalupe*, nombre que conservó hasta 1840, cuando volvió a

ser Arroyo Seco. No fue sino hasta 1933 que, de forma oficial y civil, ascendió a la categoría de municipio independiente, dejando atrás su dependencia de Jalpan.

Este libro es el resultado de un proceso que comenzó como un acto íntimo y terminó siendo una obra colectiva. *Mitos y Leyendas de Arroyo Seco*, primera entrega del proyecto más amplio *Memorias de una Flor del Campo*, nace de conversaciones en cocinas de adobe, portales sombreados y patios llenos de buganvilias; de diálogos con mis primas, con vecinos, con cronistas y con ancianos que llevan en la memoria el eco de otros siglos. También nace de la búsqueda paciente en libros, documentos y relatos escritos; y de una escucha atenta a la tradición oral, esa que se transmite como el aroma del café recién colado: cálido, persistente y vivo.

El desafío mayor fue intentar enmarcar estas historias en una estructura literaria convencional. ¿Son anécdotas? ¿Son mitos? ¿Son leyendas? Cada una posee elementos de varias formas narrativas: el testimonio directo de quienes las vivieron, la invención colectiva que el tiempo adorna, y la carga simbólica que las convierte en parte del imaginario de la comunidad. Por eso este libro es un híbrido: no pretende ajustarse del todo a las definiciones académicas, sino ser fiel a la verdad profunda de la memoria popular.

He optado por presentarlas en un orden cronológico aproximado, no para imponer un esquema rígido, sino para que el lector pueda percibir la continuidad de la vida en Arroyo Seco: cómo los sucesos históricos se entrelazan con lo sobrenatural; cómo la historia documentada se cruza con la historia contada; cómo la realidad y la imaginación se dan la mano. Cada relato puede leerse por separado, como

una pequeña ventana, porque juntas forman un mural de voces, gestos y creencias.

El valor de estas páginas no está sólo en lo que dicen, sino en lo que preservan. Son un rescate de identidad, un registro cultural, una herencia para quienes vendrán después. Porque el día en que ya no estén Inocencia Huerta de Pro, Sergio de Pro, Mundo Huerta, Tomás Huerta, María Consolación y Lupita Huerta; Rosa Huerta, su esposo Mario Correa y tantos otros, el eco de sus voces seguirá vivo aquí, listo para ser escuchado por quien quiera asomarse.

En este cruce de historias y recuerdos, mi gratitud se extiende no sólo a quienes compartieron conmigo su memoria y su voz, sino también a los artistas visuales y digitales que han dado forma a la parte gráfica de este libro. Ellos han sumado su obra pictórica a mi obra escrita, permitiéndome adaptarla digitalmente sin perder su esencia, y entrelazándola con mi propio collage fotográfico —fruto de años de observación y amor por mi tierra—. De esta fusión, en la que convergen su arte pictórico, su dominio de los recursos digitales y mi mirada personal, surgieron imágenes que capturan personas y lugares que representaron de forma intensa y poderosa los acontecimientos narrados.

Agradezco de manera especial a la profesora, antropóloga y artista visual Claudia González Ugalde, quien me permitió usar y adaptar dos de sus cuadros, creados en Madrid y expuesto en México y en el extranjero. Reconozco también con orgullo la contribución de mi nieta Elisa Zafiro Saldaña, adolescente autodidacta de gran tenacidad; y de mi hijo Jorge Leonel Cabrera Huerta, que interpretó magistralmente mis personajes y les dio vida en sus ilustraciones. Ellos han dado

rostro y color a estas historias, completando un puente entre la memoria escrita y la memoria visual.

Aclaro que cada leyenda puede abrirse como una flor solitaria, revelando su propio perfume. También puede seguirse el orden cronológico en que florecen, hasta formar el ramaje completo de una historia de vida. Agradezco a Jorge Leonel el cuidado minucioso con que ha maquetado estas páginas, para que ustedes, queridos lectores, puedan recorrerlas como quien pasea por un viejo sendero y reconstruir, con la imaginación, las escenas, los rostros y los susurros que aquí se guardan.

Querido lector, lo que tienes en las manos no es solo un libro: es un viaje a la raíz de un lugar y de su gente. Es la voz de un pueblo que, aunque muchos de sus hijos hayan migrado o trascendido, sigue contando quién es a través de sus historias. Te invito a leer con la mente abierta y el corazón dispuesto, a dejar que la magia de lo cotidiano y la realidad de lo mágico te guíen por este Arroyo Seco que se respira en cada página.

Ahora sí, acomódense como prefieran. Con un café humeante que perfume la tarde, en el abrazo dorado de un crepúsculo bajo un mezquite. En una noche infinita, alta como una montaña o con un vino que despierte memorias antiguas. Porque, dondequiera que estén, el viaje está a punto de abrir sus alas.

Cierren los ojos por un instante, abran la mente como quien abre una ventana al viento y prepárense para caminar conmigo por senderos que no siempre aparecen en los mapas. Aquí, la historia y el imaginario popular se dan la mano; el simbolismo y la identidad se miran a los ojos; y todos juntos

nacen, se entrecruzan, danzan y cantan en estas páginas. Son relatos que respiran, mitos que susurran, leyendas que aún dejan huellas en el polvo del camino, porque estas son las *Memorias de una Flor del Campo*.

María Dolores Huerta
Con todo mi amor y gratitud.